

La chispa del corcho

The spark of the cork

Ula Iruretagoiena Busturia

Universidad UPV/EH. Doctora Arquitecta por la Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea

El espacio de la arquitectura es aquello que se ve, pero también aquello que cuenta y evoca. Contribuye a ello el conocimiento arquitectónico que se adhiere a la materia durante el proceso de gestación y de inicio del proyecto.

En esta configuración narrativa intervienen, además de los factores, condiciones y situaciones físicas, programáticas, administrativas y económicas, circunstancias menos tangibles y trazables que tienen que ver con el proceso iniciático —creativo e imaginativo— del trabajo de arquitectura.



Figura 1. Centro de visitantes Bowali, Parque Kakadu, Australia, Glen Murcutt (1999). Autorización CC BY 2.0, Autor: Luke Durkin.

Para Federico Soriano el inicio tiene que ver con un momento de lucidez comparable a la explosión del corcho de la botella de champán¹, que surge como una fuerza inesperada, toma presencia y provoca el arranque del proyecto.

Probablemente habrá un amplio consenso en representar el inicio del proceso del trabajo arquitectónico con la imagen del corcho, quedando por clarificar qué es lo que lo provoca, es decir, qué enciende la chispa del corcho. La magia y el interés de la chispa consiste justamente en la falta de trazabilidad del proceso que lo constituye, en la imprecisión de los aspectos que generan y empujan al florecimiento del fenómeno, en la dificultad para explicitar qué es y cómo se produce, y por tanto el desconocimiento del proceso constitutivo del inicio del proyecto.

Podemos aventurarnos a conjeturar sobre el mismo, pero será siempre un intento de acercamiento, aproximación y rodeo a los factores que afectan en los órdenes internos y estructura del proceso.



1 “El proyecto nace en ese instante en que algo —un tapón de champaña— inoportuno, nos impone agacharnos y recogerlo con la mano. Podemos repasar los pasos lógicos para desarrollar el proyecto, estudiar las condiciones que debemos cumplir, pero nosotros pensamos en el corcho. No se corresponde con nada del lugar, del programa, de la moda, de nuestras preferencias generales. Es una pieza o interferencia ajena, de alguna forma ligada, en principio aparentemente extraña, al problema. En esos momentos iniciales adquiere además un tamaño desproporcionado”. Federico Soriano, «Corchos inoportunos», *El Croquis*, 96-97 (1999) 84-89.

Figura 2. Termas de Vals, Peter Zumthor (1996). Autorización CC BY ND 2.0. Autor: Ckeech.

La eclosión de clarividencia de la chispa es tal que escapa a las lógicas y razonamientos del consciente, de ahí que en las explicaciones sobre el proceso de creación se haya aludido y abusado en demasía a las propiedades del “genio” o de la “divinidad” para comprender qué hace aflorar este “algo”, que tanto tiene que ver con el inicio del proyecto.

Esta mención a una entidad superior e inalcanzable —cualidad agraciada solo para unos pocos— pone de relieve el carácter extraordinario del mismo —no asimilable a otras facultades— y la necesidad humana de aportar explicaciones y razonamientos sobre lo que acontece en el proceso creativo, cuando lo hermoso y fascinante de la chispa reside en lo azaroso, fortuito, inesperado, instintivo, incontrolado, orgánico de su esencia.

Todas estas características son aspectos que la supremacía de la funcionalidad y la universalidad del proyecto de la modernidad ha pretendido borrar y hacer desaparecer del proyecto de arquitectura.

La chispa del corcho es única e irrepetible, pero más allá de la subjetivación que garantiza para la construcción del espacio, pone de relieve el hecho de que todo proyecto de arquitectura tiene intrínseco —ya que forma parte del proceso iniciático— una narrativa compuesta de pensamiento, imaginación e intuición que confluyen y vehiculan el momento del corcho.

Figura 3. Kanagawa Institute Technology Workshop KAIT, Tokio, Junya Ishigami (2010). CC-BY-SA, Fotografía de la autora.



Estas características del inicio, que se enraízan en la constitución de la chispa del momento del corcho, están en relación con la belleza que emana de la arquitectura, ese ente que de nuevo, aflora como algo inabarcable a partir de argumentos únicamente racionales y envuelto en un aura de magia y espiritualidad.

Por tanto, el inicio del proceso de creación de arquitectura habla de la generación y del relato del proyecto, pero sobre todo, concreta la condición de la arquitectura, inseparable de aspectos intangibles.